

Hechos y discursos

ROGELIO ALONSO

El relato de no pocos observadores ha consolidado el estereotipo de hipotéticos enfrentamientos entre 'blandos' y 'duros' en ETA que habría concluido con el triunfo de quienes supuestamente han optado por «vías políticas y democráticas»

Según el ministro del Interior, ha llegado el momento de que Bildu «comience a traducir en hechos el discurso que ha permitido que los tribunales permitieran su legalización». Su testimonio –ahora, no antes– revela que la decisión del Tribunal Constitucional no está tan fundamentada como sus partidarios defienden en contra de la evidencia. Quienes legalizaron Bildu interpretaron favorablemente un discurso que enmascaraba los hechos que el Tribunal Supremo, con el abundante material probatorio aportado por la policía, definió como parte de la estrategia de ETA. La admisión del ministro refleja el fracaso de la política de su gobierno, pues un discurso falaz prometiendo una ruptura con el terrorismo, que los hechos no constatan, ha inutilizado una muy eficaz medida contra ETA.

Ese engañoso discurso, reproducido hoy por muchos, deforma las verdaderas intenciones de quienes aún apoyan al movimiento terrorista. Ese respaldo a los fines terroristas por acción y omisión se manifiesta en la negativa a condenar a la banda y a exigir su disolución, así como en la ausencia de hechos incontestables que demuestren una clara deslegitimación de ETA frente a constantes actos que favorecen su legitimación y perpetuación. A pesar de que la actitud de algunos actores democráticos que favorecieron la legalización de Bildu ha variado algo tras demostrar los hechos la vacuidad de las palabras de sus portavoces, todavía se aprecia una voluntad de hacer política basándose en ilusiones en lugar de realidades.

Lo pone de manifiesto la insistencia en asumir la irreversibilidad de una hipotética «apuesta por la paz» de quienes sólo manifiestan un distanciamiento con ETA en ciertos discursos, pero no en los hechos. Estos hechos indican más bien que el frente político se ha adaptado a los nuevos tiempos, maniobrando para controlar la dirección del brazo armado, pero sin contemplar la desaparición de una coacción etarra que ambiciona rentabilizar. Sin embargo, muchos son los que atribuyen a simples e interesadas declaraciones de dirigentes terroristas un significado que los hechos contradicen. Después de que durante años Otegi

y Etxeberria hayan apoyado y justificado el terrorismo, manipulando el lenguaje para disfrazar su papel como representantes de ETA, no es lógico atribuirles un deseo de prescindir de la intimidación etarra por el simple hecho de declarar que la banda «estorba» o por aventurar una supuesta voluntad de finalizar la violencia que ETA ni ha sugerido.

Puede predisponer a ello el ansia por ver el final del terrorismo. Pero esa ansiedad, alimentada por quienes prometen sin cesar un inminente final del terrorismo impredecible, induce a conceder a endeble promesas mayor relevancia que a los actos que deberían acompañarlas para darles alguna credibilidad. Por ello resulta contraproducente que algunas formaciones democráticas tan solo les exijan simples repudios formales en lugar de evidencias irrefutables que demuestren inequívocamente una activa deslegitimación del terrorismo. Y, en consecuencia, que la adhesión a la Declaración de Gernika sea erróneamente identificada como la confirmación de su «apuesta por la paz» cuando, tal y como hiciera la Declaración de Anoeta, condiciona el fin de la violencia a la satisfacción de gran parte de las demandas de ETA. Peligrosa es la legitimación que EA y Aralar aportan a quienes no han traducido en hechos la separación del terrorismo que otros les atribuyen, absolviendo a Bildu cuando sus actos evidencian discursos inconsistentes con una verdadera paz.

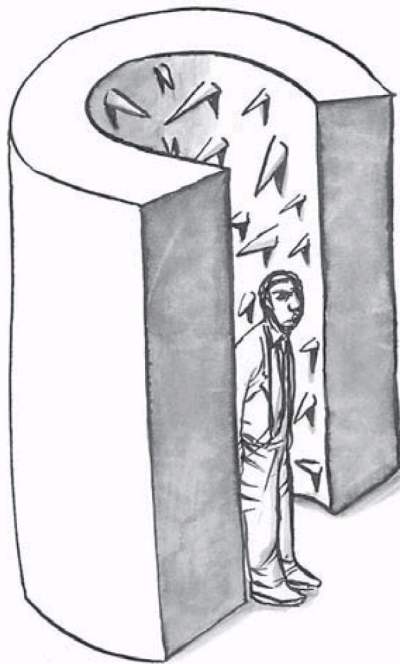
A todo ello debería enfrentarse el «relato real» del terrorismo que el lehendakari anuncia si desea terminar con la exoneración de quienes tantas responsabilidades aún tienen. Su proyecto parte de un relato ya viciado que ha construido una contrarrealidad en la que se asume como verdadero el discurso de los representantes políticos de ETA pese a la ausencia de actos que lo hagan convincente. De manera acritica se ha aceptado ese manido compromiso con vías exclusivamente pacíficas y democráticas que a tantos seduce aunque los precedentes demuestran que también en el pasado los hechos decepcionaron expectativas alimentadas por discursos vacíos.

Sirva de ejemplo la errada premonición de un influyente diario nacional el 5 de diciembre de 2005 al anunciar que «Batasuna adopta una estrategia basada en que el proceso de paz es irreversible»: «Fuentes de la dirección de Batasuna aseguran que la ausencia de atentados mortales por parte de ETA desde hace dos años y medio confirma ya como irreversible que la banda terrorista está dispuesta a asumir la sustitución de la estrategia armada por la estrategia política». A pesar del error que supuso aceptar tan sospechoso discurso, hoy vuelve a generalizarse la creencia en una «apuesta por la paz» que requeriría pruebas fehacientes para ser veraz. Los hechos sugieren por el contrario que Batasuna y las formaciones que la han sucedido desean beneficiarse de la presencia de ETA y de una amenaza ahora latente que no ha renunciado a recuperar formas pasadas si pudiera.

El relato reproducido por no pocos observadores ha consolidado el estereotipo de hipotéticos enfrentamientos entre 'blandos' y 'duros' en ETA que habría concluido con el triunfo de quienes supuestamente han optado por «vías políticas y democráticas». Sin embargo, los hechos indican que esa aseada narrativa ha sido deformada y que las disputas en ETA no han estado motivadas por divergencias sobre la necesidad de abandonar definitivamente el terrorismo, sino por mantener el poder dentro de la banda para administrar tácticamente los instrumentos –políticos, sociales y– que el movimiento emplea a conveniencia.

En ese contexto, para que el relato sobre el terrorismo que el lehendakari anuncia no quede en mera retórica, que permita encubrir la mentira como verdad, es preciso desafiar con firmeza y coherencia los sobrevalorados discursos de quienes sistemáticamente falsean la realidad para legitimar su violencia.

En ese contexto, para que el relato sobre el terrorismo que el lehendakari anuncia no quede en mera retórica, que permita encubrir la mentira como verdad, es preciso desafiar con firmeza y coherencia los sobrevalorados discursos de quienes sistemáticamente falsean la realidad para legitimar su violencia.



:: JOSÉ IBARROLA